





EL
COMERCIANTE
Y LA
PIEDRA
MÁGICA

por Prem Rawat

HABÍA UN HOMBRE que tenía un pequeño comercio. Por supuesto, como era un hombre de negocios, su deseo era ganar la mayor cantidad de dinero posible.

Un día, alguien llamó a su puerta. Cuando la abrió, había un hombre ante él, una persona de aspecto agradable. Aquel hombre sacó una piedra del bolsillo y se la dio al comerciante diciéndole: «Voy a explicarte el poder que tiene esta piedra. Si tocas con ella cualquier metal, este se transformará instantáneamente en oro».

Pero añadió una advertencia: «No te estoy regalando la piedra. Solo voy a dejarte usarla durante un tiempo y algún día volveré para llevármela. Cuando venga a recoger la piedra, no habrá prórrogas ni negociaciones ni ‘mañanas’. Tendrás que devolvérmela».

El comerciante pensó que sus sueños se habían hecho realidad. Ahora podría ser más rico de lo que nunca hubiera imaginado. Todo lo que tenía que hacer era tocar con la piedra cualquier metal y este se convertiría en oro. Se sentía muy feliz.

Pero era un comerciante, y no quería gastar dinero sin necesidad. Iba a ser muy cuidadoso. Así que llamó para informarse del precio que tenía el metal en el mercado. El intermediario le dijo: «Está un poco caro». El precio había subido, por lo que el comerciante pensó: «Voy a esperar a que el precio baje». Y esperó.

Todos los días llamaba al intermediario para saber si el precio del metal había bajado, pero seguía subiendo.

Un día, el comerciante oyó que llamaban a su puerta, y allí estaba aquel hombre de nuevo. El hombre le dijo: «Quiero que me devuelvas la piedra».

El comerciante, sobresaltado, le pidió que esperara un segundo para buscar algo de metal en la casa.

Pero el hombre le dijo: «No. Ese fue nuestro trato, ¿recuerdas? He vuelto y debes devolverme mi piedra». La cogió y se fue.

¿Quién es el comerciante? Todos nosotros. Alguien vino, nos dio la piedra «el regalo de la vida», y dijo: «Con esto puedes cumplir tu sueño. Puedes ser feliz, puedes estar satisfecho». ¿Y qué hemos dicho? «Ahora no, esperaré. Tal vez cuando sea un poco mayor, tal vez cuando tenga un poco más de tiempo». Pero lo sorprendente es que a medida que nos hacemos mayores, cada vez tenemos menos tiempo.

Y un día alguien llama a tu puerta... «Quiero que me devuelvas el regalo de la vida».

¿Y qué decimos? «¡Ojalá hubiera podido hacer esto o aquello! Me siento muy mal. Debería haber hecho tal cosa». Pero no hay negociación posible. Cuando el regalo de la vida debe devolverse, hay que hacerlo. No hay «mañana» que valga, ni «pasado mañana», ni ningún día más.

LO BUENO

Tenemos mucho que hacer, muchas responsabilidades de las que ocuparnos en nuestra vida. Pero tenemos también otra responsabilidad que es la de reconocer el regalo de la vida, reconocer la alegría, la belleza de la vida. Porque eso es lo único que realmente puede satisfacernos.

Voy de país en país, veo culturas diferentes, pero también veo las semejanzas que hay entre cada ser humano que quiere –de corazón– estar satisfecho.

Todos tenemos la misma necesidad. Todos tenemos el mismo deseo. Todos necesitamos sentirnos satisfechos, estar en paz. La paz, solo como idea, no es suficiente. Necesitamos una paz que podamos sentir realmente cada día, cada momento. Cada momento de nuestras vidas es muy valioso. No puede desperdiciarse.

¿Cuándo será valioso para ti? La sabiduría no consiste en apreciar el valor de algo cuando ya no está. La sabiduría es reconocer el valor de lo que tienes, no de lo que no tienes.



La gente dice
que es necesario que haya
paz en el mundo

Yo digo: «Es necesario
que haya paz en tu mundo»

En este mundo, la gente basa sus ambiciones en lo que no tienen. Hay un hermoso dicho que dice: «El mendigo sueña que algún día será rey. ¿Y qué sueña el rey? En sus pesadillas, el rey sueña que se ha convertido en mendigo». Un rey no sueña con ser un rey, ni un mendigo sueña con ser mendigo. El mendigo sueña que es un rey y el rey sueña que es un mendigo.

Todo lo que sucede en este mundo, las cosas que cambian y se transforman, tienen lugar en la vida de cada persona: la tristeza, la felicidad, los buenos momentos, los malos momentos, la riqueza, la pobreza. Y todos, sin importar la cultura de la que provengamos, queremos evitar lo malo.

En todas las culturas, la gente quiere tener lo bueno, lo favorable. Así que la pregunta es: ¿qué es lo más favorable en tu vida?

LA VASIJA

Es el ir y venir del aliento. Cada vez que viene, te trae el regalo de la vida, te trae tu existencia. No «mañana» ni «ayer». *Ahora*, en este momento. Y en este momento en el que el aliento viene, no existe el mal. Todo es bueno. Es bueno, bueno, bueno. Gracias a él estás vivo.

Si nunca comprendemos el significado del regalo que se nos ha dado, trataremos de buscar algún sentido en todo lo demás. Y lo hacemos. Buscamos el sentido, el verdadero sentido de esta existencia, en todo lo demás.

Hay un dicho que dice: «Has venido a este mundo con las manos vacías y te irás con las manos vacías». No es casualidad que exista este dicho. La gente se ha dado cuenta de que todo lo que hacemos para alcanzar la plenitud no nos la da y, finalmente, tenemos que soltarlo.

Imagina una vasija de barro con un gran agujero en la base. Puedes echar el agua de todos los océanos en esa vasija y ni una sola gota se quedará dentro.

Si no reconocemos el valor de nuestras vidas, somos como esa vasija con un gran agujero. El agujero es nuestra ignorancia y da igual lo que pongas en esa vasija. Podrás llenarla de oro o de cosas preciosas, y no conservará nada.

Sin embargo, una sola gota de agua que pongas en una vasija sin agujeros, permanecerá ahí. Coloca la comprensión de esta vida en la vasija. Pon en ella la belleza de tu existencia. ¿Te das cuenta de lo que estoy diciendo? Es muy importante. Muchos piensan que no hay diferencia entre lo que pasa en el exterior y lo que hay en el interior. Hay una gran diferencia. En el exterior estás siempre cambiando, continuamente cambiando. En el interior no hay cambios.

**La guerra nace del odio que
hay en la mente de las personas**

**La paz nace en los corazones
de las personas**

Veó a personas que han envejecido. Su rostro ha cambiado y su cuerpo también. Pero el corazón es el mismo, porque el corazón es eterno. Lo inmortal que buscas en el exterior está en nuestro interior.

EL CORAZÓN ES PARTE DE TI

Dentro de ti hay magia. Dentro de ti la vida está escenificando su danza. Dentro de ti se está interpretando una obra maravillosa. ¿Quieres presenciirla?, ¿quieres verla?, ¿quieres comprender lo que se te ha dado? No lo que tú has creado, sino lo que se te ha dado.

Hay un hermoso proverbio chino que dice: «Es inteligente conocer a tus amigos, pero la verdadera sabiduría consiste en conocerte a ti mismo». A miles de kilómetros de China, un filósofo griego dijo: «Conócete a ti mismo». Y en India alguien dijo: «Lo que buscas está dentro de ti».

¿Es una casualidad? Hoy en día, cuando escuchamos a alguien decir: «Lo que estás buscando, la verdadera belleza, la alegría, está dentro de ti», la gente dice: «Muy sabio, muy bueno». Eso es todo.

¿Por qué no averiguar qué hay dentro de ti? ¿Por qué no ponerse en contacto con esa perfección que está en tu interior? ¿Por qué no comprender lo que tu corazón trata de decirte? El corazón es parte de ti.

¿Te resultaría cómodo si alguien te atara una pierna y te dijera: «No puedes usar esta pierna, solo puedes usar la otra»? Tendrías que ir saltando a todos lados. Entonces, ¿por qué ignoramos a nuestro ser interior y solo hacemos lo que nuestro ser exterior quiere? Ese ser interior es parte de nosotros. Y si no hemos escuchado su sencilla petición, no hemos escuchado la historia completa de nuestra vida.

¿QUÉ NOS LLEVAMOS?

Si es cierto que venimos con las manos vacías y que nos iremos con las manos vacías, ¿qué sentido tiene la vida? Habrá buenos y malos momentos. Y se volverán a repetir continuamente.

Te levantas por la mañana, sales de casa, vas a la oficina y vuelves a casa. Ida y vuelta, ida y vuelta, ida y vuelta. ¿Y en qué piensas? Piensas en tus problemas. «Tengo que hacer esto, tengo que hacer aquello». Problemas, problemas y problemas.

Otra cosa interesante que leí, un dicho muy interesante, decía: «Trabajas tanto para ganar dinero que pierdes la salud. Y luego gastas ese dinero en recuperarla».

No es un negocio muy bueno porque pierdes. Siempre pierdes.

Sabemos mucho, pero ¿conocemos el valor de nuestro aliento? Sabemos muchas cosas pero ¿sabemos cómo volar en el reino del corazón? Si no es así, llegará un día en el que todo lo que sabemos nos resultara inútil.

Dentro de ti **hay magia**

Dentro de ti **la vida está escenificando su danza**

¿Quieres presenciarla?

PAZ DE FÓRMULA

Hay dos clases de paz en este mundo: una es una fórmula y otra tiene que ser sentida. Muchas personas tienen una paz de fórmula. Algunos dicen: «Yo tengo paz. Tengo una buena familia, un buen trabajo, una buena casa; así que soy feliz. Estoy bien». Pero todo eso desaparece un día.

Si le preguntas a una persona rica si tiene paz, te dirá: «Sí, tengo paz». «¿Por qué crees que tienes paz?». «Bueno, pues porque tengo esto y aquello. Tengo paz, estoy bien». Si le preguntas a un monje si está en paz, te dirá: «Sí, estoy en paz porque no tengo esto ni aquello».

Esa es la paz de las fórmulas. Todo el mundo tiene una paz de fórmula y por eso hay tantas guerras, porque la paz de fórmula no trae la paz.

Incluso si le haces una foto al sol, no puedes sacarla por la noche y esperar que ilumine tu casa. Ojalá fuese posible ¡Eso ahorraría mucha electricidad y mucho dinero! Pero la imagen del sol no produce luz. El sol sí.

La paz conceptual es como la imagen del sol. Las personas hablan de la paz y leen sobre ella, y eso está bien; pero en algún momento tienes que conocer la paz, tienes que sentirla.

Si quieres paz real tienes que sentirla, no una vez, sino cada día de tu vida. Necesitas ser capaz de mirar adentro cada día y sentir esa alegría, esa belleza, esa serenidad en tu vida. Cada día.

PAZ EN TU MUNDO

La gente dice que es necesario que haya paz en el mundo. Yo digo: «Es necesario que haya paz en *tu* mundo». En tu mundo, porque si no hay paz en tu mundo, no habrá paz.

Hay muchos que dicen: «Paz, paz, paz». Sin embargo, cada día hay guerra, guerra, guerra. Ellos hablan del tipo equivocado de paz. La verdadera paz está dentro de ti y, cuando puedas experimentarla, habrá paz en *tu* mundo.

La guerra no crece en los árboles. La guerra nace del odio que hay en la mente de las personas.

La paz tampoco crece en los árboles. La paz nace en los corazones de las personas. Es allí donde la encontrarás, dentro de ti, búscala. Haz todo lo que sea necesario para encontrar esa paz verdadera en tu vida y sentirte satisfecho.

La paz no comienza en los países ni en las naciones ni en los gobiernos. La paz comienza en ti y en mí. La paz comienza en cada uno de nosotros.

Solo te recuerdo algo que ya sabes. Has sabido esto desde que eras un niño pequeño, pero lo olvidaste, porque todo lo demás se volvió importante. Tal vez ha llegado el momento de recordarlo.



¿Por qué **no**?

Averigua lo que hay dentro de ti

Comprende lo que tu corazón trata de decirte



FUNDACIÓN PREM RAWAT

• PROGRAMA DE EDUCACIÓN PARA LA PAZ • *serie de artículos ilustrados* •

© Todos los derechos reservados según la Convención de Berna